

En Sánchez Álvarez, Miguel, Lagunas-Vázquez, Magdalena y Sulvarán López, José Luis, *Patrimonios bioculturales, buen vivir, economía social solidaria, territorios y resistencias sociale*. San Cristóbal de las Casas (México): Fray Bartolomé de Las Casas; UNICH.

La antropología cultural de Eckart Boege.

Gómez-Martínez, Emanuel.

Cita:

Gómez-Martínez, Emanuel (2025). *La antropología cultural de Eckart Boege*. En Sánchez Álvarez, Miguel, Lagunas-Vázquez, Magdalena y Sulvarán López, José Luis *Patrimonios bioculturales, buen vivir, economía social solidaria, territorios y resistencias sociale*. San Cristóbal de las Casas (México): Fray Bartolomé de Las Casas; UNICH.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eckart.boege/58>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRt/Z2t>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



PATRIMONIOS BIOCULTURALES, BUEN VIVIR, ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA, TERRITORIOS Y RESISTENCIAS SOCIALES EN MÉXICO

Editores

Miguel Sánchez Álvarez, Magdalena Lagunas Vázquez, José Luis Sulvarán López

Patrimonios bioculturales, buen vivir, economía social solidaria, territorios y resistencias sociales en México.

Miguel Sánchez Álvarez
Magdalena Lagunas-Vázquez
José Luis Sulvarán López

EDITORES

Todos los derechos reservados.

D.R. © 2025, Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C.

Pedro Moreno 7, Barrio de Santa Lucía, C.P. 292950
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

D.R. © 2025, Universidad Intercultural de Chiapas

Corral de Piedra No. 2, Ciudad Universitaria Intercultural, C.P. 29299
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Cuerpo Académico consolidado Patrimonio, Territorio
y Desarrollo en la Frontera Sur de México.

Diseño de la portada: Paulina Garza Díaz
Fotografía de portada: Miguel Sánchez Álvarez

La edición de esta obra se financió con recursos PRODEP 2024.

Esta obra fue dictaminada por pares ciegos. Los autores atendieron
las observaciones emitidas, garantizando la pertinencia
y calidad académica del libro.

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio
o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático,
la fotocopia o la grabación, puede realizarse con la citación de los autores.

ISBN: 978-607-8942-68-8

Publicación digital, México / *Digital publication, Mexico*

Índice

11	Génesis, trascendencia y perspectivas de los patrimonios bioculturales, buen vivir, economía social solidaria, territorios y resistencias sociales en México <i>Magdalena Lagunas-Vázquez</i> <i>Miguel Sánchez Álvarez</i>
25	Parte 1. Patrimonios bioculturales y buen vivir
27	Pluriversalidad de la vida y humanidades posibles <i>Felipe Reyes Escutia</i> <i>Yolanda Quintero Reyes</i>
75	<i>Junk'olal</i> . Ubicación epistémica del buen vivir en el conocimiento chuj <i>Fernando Limón Aguirre</i> <i>Angelina Gómez Jorge</i>
111	Principios culturales y cambios del buen vivir de los tseltales de Chiapas, México <i>Abraham Sántiz Gómez</i>

145	El huerto masewal de la zona alta de Yaonáhuac, Puebla, México: patrimonio biocultural <i>María Isabel Palestina González</i> <i>David Pérez González</i> <i>Elda Miriam Aldasoro Maya</i>
189	Reconocimiento y protección del patrimonio biocultural de los pueblos originarios de Palenque, Chiapas: aproximación a la decolonialidad <i>Magdalena Lagunas-Vázquez</i> <i>Elda Miriam Aldasoro Maya</i> <i>María de los Ángeles Pérez Villar</i>
225	La antropología cultural de Eckart Boege <i>Emanuel Gómez Martínez</i>
255	Parte 2. Territorios y economía social solidaria
257	De renovación urbana a turistificación, centro histórico de Oaxaca de Juárez <i>Fanny Antonia Cortés Matías</i> <i>Faustino Benjamín Rivera López</i>
295	Cajas de ahorro y préstamo: una práctica para el buen vivir <i>Rosalba Contreras Ponce</i>
331	Rol de las mujeres tostadoras en la conservación de los maíces criollos <i>María Briseida Alfaro Pérez</i>
357	Cosechando autonomía: una mirada al proceso organizativo de CIRSA <i>Ramsés Arturo Cruz Arenas</i>

401	Parte 3. Territorios y resistencias sociales en México
403	Impulso hidroeléctrico y acaparamiento del agua en territorios hidrosociales en disputa: el caso de la cuenca binacional de Pojom-Santo Domingo en el área fronteriza de México y Guatemala <i>Ana Pohlenz de Tavira</i>
437	Gestión del agua y niveles de gobernanza: estudios de caso en las localidades de Yashanal y Tzajalchen en el municipio de Tenejapa, Chiapas (2015-2020). <i>Carlos Manuel Girón Guzmán</i>
467	La urbanización neoliberal y los riesgos para la construcción del bien común <i>Rosalía Padilla Patiño</i> <i>Roberto Alejandro Márquez Domínguez</i>
505	Transformación productiva y cultural; problemas y alternativas en el Ejido San Luis Anáhuac, Villa del Carbón, Estado de México <i>Eloy Rodríguez Luis</i> <i>Luz Arcelia García Serrano</i> <i>Juan Antonio Carmona García</i> <i>Magdalena Alejandra Gaete Sepulveda</i>
555	La resistencia de pobladores originarios a través de ceremonias sagradas; caso Yoreme Mayo, en la comunidad de San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa, México <i>Elvira Martínez Salomón</i>

573	Intertolerancia–tolerancia intercultural desde la perspectiva de Freire, en el Programa Educativo de Psicología Social Comunitaria, Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. <i>Ramona Patricia Zazueta Mendivil</i>
597	Reseña de editore(a)s y coordinadore(a)s
599	Reseña autoras y autores

La antropología cultural de Eckart Boege

Emanuel Gómez Martínez

Resumen

En 2022 el comité organizador del segundo encuentro internacional Patrimonio, territorio y buen vivir, en sesión, desde las instalaciones de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), rindió un sensible homenaje a los 50 años de trayectoria de Eckart Boege, investigador emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), conocido por sus aportaciones al estudio del patrimonio biocultural de los pueblos indígenas y por sus contribuciones en la defensa colectiva de los recursos ambientales que se encuentran en los territorios indígenas. Sin embargo, apenas empieza el estudio de su obra en conjunto, por lo que en este documento se pretende contribuir a la sistematización de la obra de Eckart Boege. El método que se siguió es el de síntesis crítica documental, diálogos con el autor y una entrevista semiestructurada aplicada en mayo de 2023. El resultado es un documento reflexivo que puede ser considerado una guía para comprender sus principales

aportaciones teóricas y metodológicas. Las líneas de discusión que se abren pueden aportar a mejorar las estrategias de los pueblos indígenas en la defensa de su patrimonio biocultural.

Palabras clave: patrimonio biocultural, territorios, buen vivir, decolonialidad.

Introducción

Eckart Boege Schmidt (Puebla, 1946) es antropólogo social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y doctor en Etnología por la Universidad de Zúrich, Suiza, con un estudio etnográfico que obtuvo el reconocimiento del INAH a la mejor tesis de doctorado en 1986 y se publicó con el título *Los mazatecos ante la nación: contradicciones de la identidad étnica en el México actual* (Boege, 1988). En mayo de 2024, el buscador Google académico o Google Scholar reportaba poco más de 70 trabajos que han sido citados en más de 3 000 ocasiones, sin embargo, cerca de la mitad de estas citas corresponden a su libro más conocido titulado *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas* (Boege, 2008). Entre estos dos libros pasaron 20 años, marcados por una ruptura temprana con el indigenismo mexicano y una constante crítica a las políticas culturales y ambientales implementadas por el Estado mexicano, en particular en lo que se refiere a la conservación de los recursos naturales y, más específico, a la política de autorización de maíz genéticamente modificado.

Entre sus últimos libros, es posible destacar dos más, uno de ellos con un largo título que denota su interés por reflexionar alrededor de conceptos poco conocidos como el de "comunidades equiparables", junto con la categoría ya mencionada patrimonio biocultural. Es el caso del libro

titulado *Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable. Construyendo territorios de vida con autonomía y libre determinación* (Boege, 2021-a). Otro es considerado por el mismo autor como su trabajo más importante, por tratarse de un estudio hecho en co-labor y que forma parte del proceso regional de reconstitución de la cultura de los pueblos totonacos, mazahuas y náhuatl de la Sierra Norte de Puebla, titulado *Códice Masewal: Plan de vida, soñando los próximos cuarenta años* (Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, Consejo Altepet Tajpianij, Yeknemilis A.C., Masehual Siuamej Mosenyolchicauani, Órgano Técnico del Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan y Boege, 2021).

Esta prolífica obra ha sido ampliamente reconocida. Las investigaciones de Eckart Boege han contribuido puntualmente a discusiones de la sociedad civil, de los pueblos indígenas y de las instituciones culturales. Recientemente se publicó una nota en *La Jornada* (Toledo, 13 de agosto de 2024) y se le han rendido homenajes, incluso en estaciones de radio, con lo que queda claro que ha logrado trascender las fronteras entre lo académico y la opinión pública.

El presente documento se divide en secciones. Primero es importante ubicar las escuelas del pensamiento antropológico de las que forma parte el trabajo de Eckart Boege, y que constituyen parte de eso que llaman Antropología mexicana, aunque desde una perspectiva crítica que llevó a Eckart a una ruptura con el indigenismo institucional (Boege, 2014). Esta separación sucedió en el contexto de lo que Miguel Alberto Bartolomé y Alicia M. Barabas, en su momento, denominaron etnocidio, al referirse al desplazamiento de mazatecos y chinantecos por las obras de infraestructura hidroeléctrica en la cuenca baja del Río Papaloapan (Bartolomé y Barabás, 1990).

Posteriormente reunimos en una sección los métodos utilizados en los estudios de Boege, entre ellos la etnografía, los ordenamientos

territoriales, los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y la Investigación-Acción Participativa (IAP). Estos métodos permitieron delimitar los territorios de los pueblos indígenas a partir de sus procesos demográficos y socio-ecológicos e identificar las comunidades equiparables. Entre los resultados de la aplicación de estos métodos, tenemos mayor precisión en identificar la diversidad biológica y cultural existente en los territorios ancestrales de los pueblos indígenas.

Finalmente, se abre una discusión acerca de la importancia de reconocer y valorar a los pueblos indígenas como sujetos de derecho, y además como actores clave para el establecimiento de estrategias de desarrollo sostenible en los territorios indígenas. En esta discusión destaca el concepto de Comunidades equiparables, una concepción pocas veces tomada tan en serio como en los últimos estudios de Boege.

Antropología cultural y ecológica

Uno de los debates centrales en la antropología social es la distinción entre naturaleza y cultura. Si bien hay muchas perspectivas teóricas, es posible que haya un consenso entre los antropólogos en sostener que las interconexiones entre naturaleza y cultura son más frecuentes que ocasionales, particularmente en los estudios de caso y etnografías de las culturas de los pueblos indígenas. En los estudios etnográficos de Eckart Boege es difícil separar la naturaleza de la cultura, tomando en cuenta que para los pueblos indígenas de origen mesoamericano la naturaleza es considerada sagrada, en la explicación lógica de las cosas se recurre a mitos de origen que ubican a los pueblos en otros planos de la realidad, más cercanos a la sacralidad que a la materialidad. En su estudio de la cultura mazateca lo explica ampliamente:

“La naturaleza está ligada a lo sagrado desde el momento en que se plantea que los fundadores del universo, de los animales, los señores del cerro, de la tierra y del agua, son los que enseñan al hombre a sobrevivir. Son los que rigen los destinos del hombre [es decir, a la humanidad]. La naturaleza se compone de seres vivientes, con voluntad, lenguaje y movimiento propio, que están organizados jerárquicamente. Son fuerzas superiores con las que hay que entablar una relación. En el ritual se ejerce esta relación de intercambio en lo simbólico. Dar para recibir y recibir para dar es la lógica de la interacción. Cuando la naturaleza es conceptuada como más poderosa y dependiente de lo sagrado, los mazatecos no construyen un concepto abstracto de naturaleza que se pueda emplear para todas partes del mundo. Si bien para los mazatecos las cosas son así y no se preguntan si pudiesen ser de otra manera, lo importante para ellos es que se está teorizando el entorno inmediato, usado de manera inmediata. De esta manera entra en lo sagrado el espacio geográfico vivido, así como el territorio en el cual se siembra. El maíz es hijo de la diosa de la fertilidad que le da de mamar el agua, las lluvias que vienen de oriente. Vista la naturaleza como sagrada, la relación que se establece con ella está fundamentada en el mito de origen. Cuando la tierra se pone dura y acepta que se le maltrate, se le quite algo o se le queme, lo aceptará siempre y cuando se le de un pago a cambio. Producir es entonces una actividad de contenido sagrado y de intercambio simbólico entre los humanos y la naturaleza”. (Boege, 1988, p. 127)

En *Los Mazatecos ante la nación*, una de sus primeras obras y tesis de doctorado, Boege (1992) formula una teoría de la identidad mazateca con base en la explicación lógica de las cosas, según los mazatecos, descifrando el sentido que tiene el tiempo presente con el origen mítico del mundo, de los seres humanos, de los animales y del orden simbólico. El territorio étnico incluye, entonces, los recursos

naturales, las poblaciones humanas y lo importante que son unos para otros: tanto el significado de la naturaleza para los humanos, como el impacto de las actividades humanas en la naturaleza.

La agricultura es la principal actividad con la que los mazatecos intervienen los suelos, cortan la vegetación, siembran los cultivos, manejan los ecosistemas. Pero al mismo tiempo, gracias a la agricultura es que la naturaleza se regenera y, con ello, la cultura se renueva. Los ciclos anuales en la agricultura demandan a los campesinos una comprensión del tiempo y del temporal de lluvia. Los campesinos adoptan los ecosistemas a su agricultura y adaptan sus cultivos a las condiciones climáticas locales.

El manejo de los sistemas agrícolas es imposible sin el conocimiento más complejo de los territorios y sus ecosistemas. Del manejo campesino de los recursos agrícolas y la sistematización de las experiencias rurales, Boege llega a una comprensión ecológica de los territorios desde la perspectiva indígena o campesina.

Por otro lado, en la antropología del desarrollo sostenible, se observa también que los recursos naturales suelen ser mejor utilizados, aprovechados, manejados y conservados por los pueblos indígenas y pequeños campesinos por varias razones, entre ellas, la concepción de la humanidad como parte de la naturaleza, por las prácticas agroforestales y por la concepción de que la tierra es sagrada.

Otra corriente teórica que se puede destacar en los estudios de Boege es la ecología política, es decir el estudio de los conflictos entre diferentes actores sociales por el acceso, explotación o aprovechamiento de los recursos naturales. De la antropología ecológica interesa destacar la perspectiva de los actores sociales respecto a los conflictos socio ambientales.

La síntesis que se acaba de presentar no pretende ser concluyente, sino un punto de partida para entender el planteamiento teórico de Eckart Boege, quien ha dedicado su vida a documentar las distintas perspectivas que tienen los pueblos indígenas respecto a la biodiversidad, incluyendo recursos naturales, ecosistemas, especies vivas, incluso genes.

En México hay una fuerte tradición académica en el estudio social y cultural, lo que se conoce como antropología mexicana, teoría enfocada, sobre todo, al estudio y comprensión de los pueblos indígenas y campesinos. La historia agraria de México tiene un capítulo muy especial en el reparto de tierras y el reconocimiento de los pueblos indígenas y campesinos como sujetos agrarios, esto es, titulares de derechos de propiedad de la Tierra y con capacidad de utilizar sus recursos para el bienestar familiar y colectivo.

Este tipo de debates y situaciones son utilizados por Eckart Boege para caracterizar a los pueblos indígenas en su relación con los recursos naturales. Por ser titulares de derechos agrarios, los pueblos indígenas y campesinos de México consideran que el manejo, conservación y aprovechamiento de los recursos naturales que se encuentran en los territorios de los que son titulares, ejidos o comunidades agrarias, debe ser considerado como parte de un patrimonio biocultural, que es a la vez familiar y colectivo.

Los métodos en la antropología participativa

Una de las críticas directas a los procesos de desarrollo promovidos por agencias del estado o por empresas, es que no se les toma en cuenta en el diseño ejecución y evaluación de los procesos de intervención. Uno de los propósitos de los métodos de investigación participativa es facilitar que los pueblos indígenas y campesinos ejerzan sus derechos

sociales, entre ellos, el derecho a decidir su propio desarrollo y las condiciones de su bienestar. En las investigaciones participativas se toma en cuenta la perspectiva de los actores sociales, incluso se implementan métodos para facilitar los procesos de autodiagnóstico o de análisis colectivo de las políticas y proyectos activos.

En varias de las obras hay secciones metodológicas y se recurre a infinidad de técnicas que en realidad se utilizan en la gran mayoría de los estudios antropológicos, como son la recolección de datos, las entrevistas cualitativas y los informes de observación etnográfica plasmados en el diario de campo.

Hay, sin embargo, un libro que destaca porque contiene infinidad de métodos participativos para estudios de diagnóstico rural rápido y ordenamiento territorial, entre los que destacamos el mapeo, la identificación de los recursos y de las prioridades de conservación o de cambio de uso de suelo. Ese libro al que nos referimos se titula *Protegiendo lo nuestro* y fue escrito en coautoría con Porfirio Encino, uno de los dirigentes más importantes de Chiapas durante la década de 1990 (Boege, Encino y Ramírez, 2000).

Este libro contiene una serie de métodos participativos y una guía para los pueblos y organizaciones rurales para la toma de acuerdos que los pueden llevar a un ordenamiento territorial, esto es, acuerdos que regulen el acceso a los recursos de uso común, como los bosques o los ríos. En este sentido, para la conservación de los bosques es necesario que los pueblos regulen el uso de los recursos naturales, particularmente los que requieren descanso para su regeneración, como pueden ser los que se cazan o capturan, o los suelos agrícolas después de su explotación. Los ordenamientos territoriales son planes de uso sustentable de los recursos ambientales, lo que puede llevar a programas comunitarios de conservación de las especies en peligro de extinción, de ecosistemas forestales o de paisajes rurales. Con ayuda

de mapas elaborados de manera participativa es posible declarar zonas en descanso para su restauración natural o una intervención planificada con labores de reforestación.

El estudio sistematizado de las prácticas culturales de manejo de la agricultura lleva a Eckart Boege a postular la vigencia e importancia de los conocimientos agrícolas de origen mesoamericano y a valorar los sistemas agrícolas tradicionales por su papel en la organización del tiempo y del aprovechamiento de los territorios. Entre esos sistemas destaca la roza, tumba y quema entre los mazatecos, los mayas y otros pueblos, por ejemplo, las quemas agrícolas permiten la regeneración de los suelos y de las selvas, pero en las condiciones actuales de pequeña propiedad de la tierra y de cambios en las temperaturas ambientales por efecto del cambio climático, requiere un manejo más organizado para evitar incendios forestales.

Los ecosistemas y los sistemas agrícolas tradicionales como la milpa, el acahual y los cafetales tienen manejos diferenciados, y es lo que Boege comprende como ecología campesina, diferente en cada territorio indígena según los microclimas al interior de una misma región (Boege, 2018). Para llegar a esas conclusiones el método utilizado se basa en la sistematización de las mejores prácticas de manejo y conservación de los territorios y sus recursos naturales, llevan a nuestro autor a evaluar las experiencias de agricultura sostenible en diferentes regiones indígenas y campesinas del sur sureste de México (Boege y Carranza, 2009).

En este estudio, solicitado por la fundación Pan para el Mundo para evaluar la efectividad de los programas de financiamiento a las organizaciones indígenas y campesinas, Boege y Carranza (2009) aplican un método de estudio de casos para documentar diferentes experiencias en Chiapas, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Campeche, a partir de sus antecedentes organizativos, de las características

geográficas en que se encuentra cada sujeto social y de las particularidades de cada organización en el manejo de su agricultura y en el papel de las mujeres en la innovación social y agroecológica.

En su conjunto, estas experiencias campesinas dejan al lector un conocimiento muy claro de lo que los autores denominan agricultura sostenible campesina e indígena, y que consiste en la agricultura indígena mejorada con prácticas agroecológicas, como el mejoramiento campesino de variedades de maíz nativo, la diversificación productiva, la reforestación para la recuperación ambiental aún en zonas altamente erosionadas como la Mixteca o el uso de cultivos de autoconsumo como estrategia de reserva de alimentos en caso de tormentas tropicales en Calakmul, Campeche.

En la selva de Calakmul encontró experiencias campesinas de aprovechamiento forestal con base en actividades extractivas como la obtención de resina de chicle, la apicultura, la milpa maya y otras que caracterizan el manejo social de la selva, y que incluyen actividades no tradicionales como el ecoturismo (United Nations University, Third World Academy of Sciences y Boege, 1995). Sin duda, el manejo sostenible de la selva puede generar ingresos económicos adicionales para la población, pero sin una planeación territorial, sin una gestión colectiva ni una organización con base en principios culturales y ecológicos, puede salirse de control y derivar en un deterioro social y ambiental. De ahí la importancia del desarrollo sostenible y de la planeación participativa. Esta perspectiva puede ser la base de un desarrollo alternativo (Acopa y Boege, 1998; Boege, 1993).

En la obra de Boege, el desarrollo factible para los pueblos indígenas no puede ser resultado de políticas indigenistas, independientemente del discurso que manejen las agencias indigenistas, debe ser integracionista, participativo e intercultural (Boege, Díaz, López y Medina, 1983). Junto con destacados autores de la Ecología Política

Latinoamericana, Eckart plantea la importancia de ir más allá del desarrollo sostenible, partiendo de un reconocimiento de los derechos y cultura indígena por parte del Estado, y como parte de los derechos a reconocer está el manejo, conservación, aprovechamiento, incluso defensa de los recursos biológicos, agrícolas, forestales e hidrológicos en los territorios ancestrales (Leff, Argueta, Boege y Goncalvez, 2003).

En el centro de este planteamiento está la definición del patrimonio biocultural de los pueblos indígenas y comunidades equiparables, con base en la vigencia de los sistemas organizativos comunitarios, aun si la propiedad de la tierra es ejidal o privada, considerando un territorio colectivo que se defiende, se conserva y aprovecha. En la siguiente sección se abordan los conceptos y la metodología utilizada en esta caracterización del patrimonio biocultural.

El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas y comunidades equiparables

Tal como se establece en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los pueblos indígenas descienden de la población que se encontraba en el territorio de lo que hoy son los países modernos y que conservan y reproducen su cultura ancestral, o parte de ella. Para su identificación, el uso cotidiano de las lenguas indígenas es un factor distintivo, un indicador cultural, aunque no es el único. Los pueblos indígenas y las personas que se autoadscriben como parte de las culturas, y que además son reconocidos por las autoridades locales, hacen uso de las lenguas que aprendieron desde pequeños y que en muchas regiones se encuentra vigorosa, con un amplio vocabulario y sirve para nombrar las cosas.

La población indígena también se distingue por mantener un sistema de creencias, prácticas y explicaciones del mundo a partir del territorio

que han ocupado desde hace siglos, incluso milenios, antes que la constitución del pacto social que define al Estado actual en México, que apenas cumple 200 años.

Hay muchos factores por los que la población indígena ha visto erosionada su cultura, empezando por la necesidad de hacer uso del español o castellano para comunicarse con el resto de la población, y aún entre otros pueblos indígenas.

Por lo anterior se deduce que la diversidad lingüística es componente central de la diversidad cultural. Al hablar su lengua materna los indígenas cuentan con un amplio vocabulario para designar a las cosas, las plantas, los animales, las tierras, los boques, y más. Nombrar los elementos naturales del territorio es un acto de apropiación cultural.

En la agricultura tradicional se usan infinidad de palabras para aludir a los ciclos agrícolas, el estado de las aguas y su uso para la agricultura, el nombre de las semillas que se siembran y cómo tratar cada variedad agrícola. Desde niños aprenden de sus padres y sus abuelos técnicas y prácticas culturales que contribuyen al aprovechamiento de los recursos asociados a la agricultura, como es la recolección de frutas, flores e insectos, la colocación de trampas para evitar que los animales silvestres se coman la cosecha y, por supuesto, las prácticas y rituales con los que se curan los cuerpos enfermos, auxiliado de plantas, hierbas y maderas que se encuentran asociados a las plantas agrícolas, lo mismo en la milpa, que en los huertos o en los cafetales.

Ha sido ampliamente difundido en los estudios etnográficos de México y América Latina, una infinidad de prácticas culturales de manejo de la agricultura, de las tierras en común, de los bosques y lagunas. Considerando la compleja diversidad geográfica y climática de México, es evidente que el manejo de la diversidad agrícola se hace a la par del manejo de la forestal, hidrológica y ecológica.

En los territorios de cada pueblo indígena hay distintos ecosistemas, muchos de ellos en riesgo de deterioro, deforestación o desaparición, como son los bosques de niebla, las selvas altas perennifolias, los sistemas lagunares, las cuevas, los ríos, las cascadas, los ojos de agua y una gran variedad de lo que podríamos denominar diversidad biológica.

Sin embargo, todas estas afirmaciones no dejan de ser generalizaciones que ocultan la enorme diversidad cultural, incluso al interior de una misma región indígena. Por ejemplo: "La Mixteca", se puede subdividir en Mixteca Alta, Media o Baja, en Mixteca de la Costa; en Mixteca de Oaxaca, de Guerrero o Puebla, y eso sin mencionar que hay mixtecos en otros estados de la República, incluso en los Estados Unidos, pero evidentemente esas poblaciones se encuentran "fuera o lejos" de su territorio ancestral, esto es, del territorio que han ocupado los mixtecos desde hace siglos, incluso milenios, aunque parezca exagerado.

El Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI, 2022) recurre a los datos del Censo General de Población y Vivienda que cada diez años se levanta en todo el país y del Conteo de Población que se hace a la mitad del decenio que transcurre entre un censo y otro. Con base en esas estadísticas, cada cinco o diez años, se actualiza la información de la población hablante de las lenguas indígenas, se agrupa por municipio y, posteriormente, por región, llegando a proponerse la existencia de "Regiones indígenas". La unidad básica de planeación para las instituciones de gobierno, son los municipios, una virtud de esta regionalización es que permite a las instituciones públicas la planeación y ejecución de los programas de gobierno, pero una limitación es que, en el terreno, en la inmensa mayoría de los municipios del país, se hablan dos o tres lenguas indígenas, además del español.

La caracterización cultural de los pueblos indígenas a partir de estos criterios, han llevado al INPI y al Instituto Nacional de Lenguas

Indígenas (INALI) a publicar en línea un *Atlas de los pueblos indígenas* en el que se ofrece al lector la posibilidad de consultar información dinámica de 70 pueblos indígenas, con lo que se puede comprender la compleja diversidad cultural de las regiones indígenas de México (INPI e INALI, 2020).

Además de esta información etnográfica, como ya se mencionó, las comisiones encargadas de los recursos naturales también tienen como unidad básica de planeación los municipios y los estados de la República. Es el caso de las comisiones nacionales de la biodiversidad (CONABIO), del agua (CONAGUA) y de los recursos forestales (CONAFOR). Para dispersar recursos y ejecutar programas de gobierno, las instituciones recurren al español, salvo excepciones de técnicos de gobierno que son hablantes de una lengua indígena.

Si consideramos los datos censales de INEGI se encuentran municipios con miles de localidades, por lo que en términos de planeación territorial resulta muy complejo para las instituciones, si no es que imposible, considerar el nivel local como la base de la planeación del desarrollo, ya que es indiscutible que los municipios son la unidad básica de planeación del presupuesto. Todavía se acentúa más si se consideran variables culturales, sociológicas o demográficas como las variantes lingüísticas, las dinámicas de la población rural, las tendencias migratorias recientes o las condiciones de remplazo etnolingüístico, lenguas en extinción y extintas. La información es tan compleja que se ha propuesto organizarla como si fuera una Tabla periódica de los elementos químicos y que, gracias a las tecnologías de la información se puede desplegar según el tipo de información que se requiere (Zamora-Pérez, 2019).

Situación similar ocurre con la información biológica, forestal e hidrológica. El riesgo es perder las constantes y quedarse con las variables. Ahora, cruzar toda esa información y analizarla en su conjunto

es una labor hipercompleja que solamente Eckart Boege ha logrado hasta ahora con sustento en la categoría abarcadora "Patrimonio biocultural de los pueblos indígenas", a lo que recientemente ha agregado "y comunidades equiparables" (Boege, 2021), para ampliar este marco de análisis a las poblaciones de origen africano, conocidas como afromexicanos o afromestizos. Este concepto de "comunidades equiparables" está incluido en el artículo 2º de la Constitución, apartado B, último párrafo.

En síntesis, tenemos que la regionalización oficial de los pueblos indígenas es con base en los municipios y, por tanto, es un criterio político que resulta en una aproximación importante para la planeación de recursos públicos, pero que, al tratar de usarse para comprender las características de las regiones con base en el manejo de la diversidad biológica, agrícola o forestal, resulta muy lejana a la realidad local. Ante esa problemática de vacíos de información, Boege se propuso emprender una investigación que le llevó cinco años, y eso que contó con todo el apoyo de las instituciones mencionadas. Con la ayuda de un Sistema de Información Geográfica, Boege (2008) descartó la base de datos de municipios y utilizó la de localidades, con lo que obtuvo una regionalización muy diferente a la oficial, generada por la entonces CDI, hoy INPI. El resultado fue una delimitación de las regiones indígenas con base en su diversidad lingüística aún si se trata de localidades hablantes de una lengua que se ubican en una frontera cultural. Una explicación muy sintética se publicó en el suplemento *La Jornada del Campo* (Boege, 2014).

Siguiendo con este método, y después de obtener una nueva base de datos de ubicación y delimitación geográfica de las regiones indígenas, faltaba la caracterización de la biodiversidad existente en esas regiones. Así que cruzó la información geográfica con las bases de datos estadísticas de los recursos hídricos, forestales, agrícolas, obteniendo una serie de datos por demás interesante, que se

publicaron como conjunto en el libro *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*, obra ya citada y mejor conocida que otras publicaciones, incluidas en decenas de revistas y libros, de las que es pertinente destacar los siguientes temas.

La agrobiodiversidad. La agricultura es patrimonio biológico y a la vez cultural de la población indígena y campesina, sin embargo, por la importancia económica, social, cultural y gastronómica, Boege considera pertinente distinguir entre “biodiversidad” y “agrobiodiversidad”. Evidentemente esta definición es específica para las familias de pequeños y medianos productores, en su mayoría con una tecnología modesta, más manual que electrónica. La agricultura tradicional se reproduce con base en la cultura indígena o campesina y se encuentra presente entre familias con menos de cinco hectáreas. La interacción entre población rural y biodiversidad ocurre en agroecosistemas diseñados por las sociedades rurales, característicos de la cultura campesina mesoamericana (Boege, 2007).

Comprender la importancia de la agricultura para los pueblos indígenas no sólo es para valorar la agricultura o la gastronomía, es la base misma de la defensa de los territorios ancestrales y de México como centro de origen y diversificación constante del maíz nativo y biodiversidad asociada:

“Vinculadas a la diversidad biológica en los territorios de los pueblos indígenas están la agrobiodiversidad y sus agroecosistemas. Los indígenas mesoamericanos y de Árido América interactuaron (e interactúan) con los ecosistemas naturales de manera tal que los territorios indígenas han sido y son verdaderos laboratorios culturales de larga duración para la domesticación, mantenimiento, diversificación de especies e intercambio con las variedades silvestres”. (Boege, 2007)

Las investigaciones de Boege forman parte de la defensa del maíz nativo. La polémica contra los organismos genéticamente modificados, particularmente por los permisos de siembra de maíz transgénico que en los gobiernos de Felipe Calderón y Peña Nieto se otorgaron a empresas del ramo, han llevado a una revaloración del sistema agrícola tradicional milpa y como agroecosistema clave para la reproducción de cientos de especies de flora y fauna silvestre, así como el reconocimiento nacional a los productores de maíz nativo como “guardianes” de esta agrobiodiversidad. Todo México es centro de origen y diversificación constante del maíz nativo, sin embargo, los núcleos centrales de esa reproducción se encuentran en los territorios indígenas y campesinos, que requieren un reconocimiento específico:

“Los territorios de los pueblos indígenas en los cuales se conservan maíces nativos y sus cultivos asociados deben reconocerse, junto con sus usos culturales, como patrimonio cultural de la humanidad, así como la denominación de origen cuando entran en los circuitos comerciales. Para ello, se tienen que realizar inventarios precisos en los territorios indígenas y demás lugares de colecta”. (Boege, 2023)

La captación del agua en los territorios indígenas

Otra aportación no menos importante de la investigación de Boege, permite demostrar que los territorios indígenas se encuentran en zonas de recarga hidrológica, en cabeceras de cuenca, alrededor de cuerpos de agua superficiales (lagos, lagunas, presas) y subterráneos (cenotes, ríos subterráneos). De tal manera que son actores clave para la gestión integral de cuencas hidrográficas, particularmente en las partes altas (Boege, 2008b).

Adicionalmente, es necesario reconocer que la mayor superficie forestal de México tiene una tenencia de la tierra de tipo social, con base en comunidades agrarias y ejidos, y destaca nuevamente el protagonismo de los pueblos indígenas, en cuyos territorios se encuentran reservas estratégicas de ecosistemas en peligro de extinción como son las selvas (altas, bajas, medianas) y los bosques (de pino, encino y niebla). El hecho de que las tierras comunales o ejidales son heredables ha llevado a los pueblos indígenas y campesinos a organizarse con acciones de vigilancia, aprovechamiento sostenible, reforestación, quemas controladas, ordenamientos territoriales y conservación en áreas protegidas, algunas con reconocimiento federal y otras nombradas por las autoridades agrarias y municipales. Nuevamente, se concluye que los pueblos indígenas son actores colectivos clave para las estrategias de conservación de los recursos naturales (Boege, 2012).

El trabajo de campo de Boege con pueblos y comunidades indígenas en diferentes regiones del centro, sur y sureste de México, ha llevado a la publicación de informes acerca de los sistemas de manejo de los recursos naturales y de la defensa de los territorios indígenas, y ha permitido fortalecer las políticas de conservación en la reserva de la biósfera de Calakmul, Campeche (Boege, 1993), así como a reconocer las estrategias que los pueblos implementan para garantizar la seguridad alimentaria en sus regiones, con base en la agricultura tradicional, la organización colectiva y la innovación agroecológica (Boege y Carranza, 2009).

Otro aporte muy significativo es un compendio de métodos participativos para la planeación de actividades locales, que puede llevar a los pueblos indígenas y campesinos a establecer programas de ordenamiento territorial con base comunitaria, y que en su momento fue publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y formó parte de las capacitaciones promovidas

por el programa Corredor Biológico Mesoamericano (Boege, Enino y Ramírez, 2000).

Lo que el autor considera su obra más importante, el *Códice Masewal*, fue elaborado con base en un ejercicio de talleres con los métodos recién mencionados, como parte de una investigación participativa y de co-labor con las comunidades y cooperativas organizadas como Tosepan Titaniske en Cuetzalan, Puebla (Boege, Fernández, y Colectivos de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, 2021). Este trabajo, publicado en las lenguas utilizadas en esa región, está siendo utilizado como herramienta de reflexión, análisis y planeación con un horizonte de lo que se considera prioritario para los próximos 40 años.

El último trabajo que coordinó Eckart antes de jubilarse, consistió en actualizar las etnografías de los pueblos indígenas a partir de documentar lo que Toledo y colaboradores denominan "cosmos, corpus y praxis" (Toledo, Alarcón-Chaires, Moguel, Olivo, Cabrera, Leyequien y Rodríguez-Aldabe, 2001). Con esas tres categorías, se documentan las prácticas comunitarias, incluyendo rituales agrícolas, las creencias, conocimientos y sabiduría a la que recurren en los pueblos para planear las actividades agrícolas, como los ciclos de la luna o la cuenta de los fenómenos hidrometeorológicos (lluvias, sequías, tormentas tropicales, canícula). El corpus es, nuevamente, el territorio ancestral que incluye las tierras reconocidas como propiedad agraria pero también el territorio sagrado, en el que los pueblos indígenas llevan a cabo otros rituales para proteger las tierras a su paso, bajo su dominio y para su aprovechamiento.

El trabajo que mencionamos consiste en una colección de libros titulada *Etnografía del patrimonio biocultural de las regiones y territorios indígenas de México*, en la que colaboraron más de 70 antropólogos, y que, al cierre de este documento en agosto 2024, se habían publicado cuatro volúmenes (Boege, 2024).

Síntesis y conclusiones

En esta sección se presenta una síntesis de las principales aportaciones teóricas y metodológicas que llevaron al comité organizador del II Congreso Internacional Patrimonio Territorio y Buen Vivir a rendir un homenaje a 50 años de trayectoria del antropólogo Eckart Boege. Para mayor conocimiento de su obra, se reunieron sus publicaciones en un portal de internet del que se pueden descargar alrededor de 50 documentos, entre artículos, libros y capítulos de libros, disponible en línea: <https://www.aacademica.org/eckart.boege/>

La obra de Eckart Boege es citada más frecuentemente en investigaciones de estudios antropológicos, especialmente en áreas de:

1. Antropología social y cultural.
2. Etnología y etnografía.
3. Antropología de la naturaleza y el medio ambiente.
4. Estudios indígenas y de pueblos originarios.
5. Desarrollo sostenible y conservación de la biodiversidad.

Esto se debe a que Boege es un antropólogo que ha trabajado extensamente en distinguir la intersección de la cultura y la naturaleza, su obra se centra en la comprensión de las relaciones entre las comunidades humanas y su entorno natural.

Aunque su trabajo también es relevante para biólogos y ecologistas, especialmente aquellos interesados en la conservación de la biodiversidad y la ecología cultural, la mayoría de las citas a su obra provienen de investigaciones antropológicas.

Es posible considerar que el investigador Eckart Boege forma parte de lo que se ha denominado "Antropología mexicana" que se refiere a la tradición antropológica que se desarrolló en México, especialmente

a partir de la segunda mitad del siglo XX, y que se caracteriza por su enfoque en la cultura, la sociedad y la política de los pueblos indígenas de México.

Boege puede ser considerado uno de los principales exponentes de la Antropología mexicana, junto con otros antropólogos como Salomón Nahmad y Sittón, Guillermo Bonfil Batalla, Arturo Warman, Mercedes Olivera, entre otros. Su trabajo ha sido influyente en la forma en que se entiende la cultura y la sociedad indígena en México y ha contribuido a la construcción de una antropología que es sensible a las realidades y perspectivas de los pueblos indígenas. Los principios y valores éticos del antropólogo Eckart Boege se reflejan en su trabajo y pueden ser resumidos de la siguiente manera:

- **Respeto a la diversidad cultural:** Boege valora y respeta la diversidad cultural y las formas de vida de los pueblos indígenas.
- **Compromiso con la justicia social:** Se compromete a abordar las desigualdades y la opresión que enfrentan los pueblos indígenas.
- **Defensa de los derechos de los pueblos indígenas:** Boege aboga por los derechos de los pueblos indígenas a su tierra, cultura y autodeterminación.
- **Enfoque en la comunidad:** Se centra en la comunidad y las relaciones sociales, más que en el individuo.
- **Importancia de la participación comunitaria:** Valora la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones que afectan sus vidas.
- **Respeto a la sabiduría tradicional:** Reconoce la importancia de la sabiduría y conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas.
- **Compromiso con la sostenibilidad:** Boege se preocupa por la sostenibilidad ambiental y la preservación de la biodiversidad.
- **Crítica al colonialismo y el imperialismo:** Analiza críticamente el impacto del colonialismo y el imperialismo en las culturas y sociedades indígenas.

- Apoyo a la autonomía y autodeterminación: Apoya la autonomía y autodeterminación de los pueblos indígenas en la gestión de sus territorios y recursos.
- Reflexividad y humildad: Boege reconoce los límites de su propio conocimiento y perspectiva, busca aprender de las comunidades que estudia.

Estos principios y valores éticos caracterizan su trabajo y enfoque antropológico, y se reflejan en su compromiso con la justicia social y la defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Destacadamente en la defensa del maíz nativo y en la argumentación de que "Todo México es centro de origen y diversificación del maíz nativo". Eckart Boege ha expuesto varios argumentos para destacar la importancia del maíz nativo en México, entre los que se encuentran los siguientes:

1. Diversidad genética: El maíz nativo mexicano posee una gran diversidad genética, con miles de variedades que se han desarrollado durante milenios, lo que lo hace un tesoro genético invaluable. Esta percepción incluso es difícil de abordar por los agrónomos que se guían en estudios del maíz organizando la compleja y extensa diversidad de este grano en lo que denominan "razas" del maíz. Para Boege, al reconocer el papel de los campesinos en las constantes innovaciones y mejoramientos genéticos del maíz, prácticamente cada campesino tiene una variedad propia, aunque es posible agrupar esta diversidad por culturas o regiones bioculturales.
2. Adaptación a condiciones locales: Las variedades nativas de maíz están adaptadas a las condiciones climáticas, edafológicas y culturales específicas de cada región, lo que las hace más resistentes y productivas que las variedades comerciales, incluso ante fenómenos hidrometeorológicos extremos como sequías, retraso del inicio de lluvias, extensión del calendario de temporal o vientos e inundaciones. Esto se explica porque los campesinos

- conservan sus propias variedades para el siguiente ciclo agrícola, lo que constituye una reserva genética que pueden reutilizar aún si entre cosecha y siembra ocurren crisis ambientales o sociales.
3. Importancia cultural y simbólica: El maíz es un elemento central en la cultura, la espiritualidad y la identidad de los pueblos indígenas de México, su pérdida tendría un impacto profundo en la memoria colectiva. La pérdida del maíz nativo o su remplazo por variedades comerciales sería una crisis cultural sin precedentes en México, tan grave como lo es la extinción de algunas lenguas indígenas que se están quedando sin hablantes, por el hecho que, al dejar de practicarse una lengua, se pierden explicaciones, conceptos y prácticas culturales.
 4. Soberanía alimentaria: El maíz nativo es fundamental para la seguridad y la soberanía alimentarias del país. A las comunidades, indígenas, campesinas y equiparables les permite producir su propio alimento de manera autónoma, lo que es esencial en situaciones de crisis económica, social o ambiental. Defender la capacidad del país de sembrar, producir, comercializar y consumir el maíz hecho en México es un indicador de que el país mantiene el control de sus sistemas agroalimentarios, lo que se conoce como soberanía alimentaria. Además, proporciona una base nutricional muy valiosa, pues cientos de platillos de la cocina mexicana lo utilizan como ingrediente.
 5. Mejora de suelos: El maíz nativo contribuye a la fertilidad del suelo y su estructura, lo que reduce la erosión y la degradación del suelo. Esto es particularmente notable en las cañas de maíz con raíces adventicias, esto es, las raíces que se originan en los nudos sobre la línea del suelo y que juegan un papel importante en el anclaje y estabilidad de la planta, así como en la absorción de agua y nutrientes. La experimentación agroecológica y la agricultura indígena mejorada con prácticas agroecológicas (Boege y Carranza, 2008) permite concluir que las prácticas de asociación de maíz con frijol, de aprovechamiento de

barbechos y principalmente la incorporación de insumos orgánicos o biodinámicos al suelo, aumentan la fertilidad agrícola, protegen la capa superior del suelo y reducen el uso de fertilizantes químicos. La diversidad agrícola en una parcela incrementa la competencia entre insectos, por lo que evita que los más resistentes se conviertan en plagas, aunque obviamente se requiere un manejo y control biológico de insectos.

6. Biodiversidad asociada: El maíz nativo se asocia con una gran variedad de especies de plantas y animales, lo que contribuye a la riqueza de la biodiversidad. En ese sentido, el sistema agrícola tradicional en que se siembra maíz asociado a frijol, calabaza, chile y quelites, conocido como "milpa", es un agroecosistema que permite la conservación *in situ* de la agrobiodiversidad, lo que es benéfico para la flora y fauna silvestre, para la reproducción biológica, social y económica de las sociedades campesinas y para ecosistemas poco estudiados como los suelos, las micorrizas y los microorganismos subterráneos.
7. Economía local: La producción y comercialización del maíz nativo pueden generar ingresos y empleo en las comunidades rurales. Esta dimensión requiere mayores estudios para valorar las aportaciones económicas, los ahorros y transacciones comerciales que se hacen entre familias, en las comunidades rurales y que no pasan por las cuentas nacionales. En ese sentido, los cálculos de "productividad" del maíz nativo, deben considerar las prácticas de corte y aprovechamiento antes de la cosecha principal, la utilización de la cosecha para abasto alimenticio familiar, el destino de la cosecha para alimentar aves de corral y la reserva que se guarda para conservar las variedades y sembrar al siguiente ciclo agrícola.
8. Patrimonio biocultural: El maíz nativo es parte del patrimonio biocultural de México, y su conservación es fundamental para preservar la riqueza cultural y natural del país. Esto es notable en la rica gastronomía regional mexicana, en las fiestas y rituales

en los que el maíz, o sus partes, son utilizados para adornar las ceremonias; en los cuentos, mitos y leyendas en los que el maíz es parte de la narrativa, incluso en el aprovechamiento de algunas de sus partes para medicina tradicional, como las infusiones de pelos de elote para mejorar las funciones de riñones, hígado y páncreas.

9. Derechos de los pueblos indígenas: La conservación del maíz nativo es un derecho de los pueblos indígenas, quienes han sido los guardianes de esta diversidad durante milenios, y como tal, deberían ser reconocidos en las políticas públicas. Más allá de ser "beneficiarios" de los programas de fomento a la producción de maíz y frijol, los pueblos indígenas y campesinos pueden ser incluidos como actores centrales de las políticas de desarrollo rural sostenible, de la implementación de prácticas agroecológicas para el buen manejo de los sistemas agrícolas y forestales, incluyendo las regiones terrestres prioritarias para la conservación y las áreas naturales protegidas.

En sus estudios de antropología ambiental y agroecología, Eckart Boege destaca varios métodos de conservación de la biodiversidad y aprovechamiento de recursos naturales en su obra, entre los que se encuentran:

- El manejo comunitario de los recursos naturales: Enfatiza la importancia de que las comunidades locales, especialmente las indígenas, gestionen sus propios recursos naturales de manera sostenible.
- La agroforestería: Promueve la práctica de combinar la agricultura con la silvicultura, manteniendo la diversidad de especies y reduciendo la erosión del suelo.
- La rotación de cultivos y policultivos: Destaca la eficacia de estas prácticas para mantener la fertilidad del suelo y reducir la dependencia de fertilizantes químicos.

- El uso de variedades locales de cultivos: Boege resalta la importancia de preservar y utilizar variedades locales de cultivos, que suelen ser más resistentes a enfermedades y mejor adaptadas a las condiciones locales.
- Conservación *in situ*: Aboga por la conservación de la biodiversidad en su hábitat natural, en lugar de confinarla en áreas protegidas o jardines botánicos *ex situ*.
- Uso sostenible de recursos forestales: En sus estudios de la reserva de la biósfera de Calakmul destaca prácticas sostenibles como la tala selectiva y la reforestación para mantener la integridad de los ecosistemas forestales.
- Manejo integral del agua: Subraya la necesidad de considerar el ciclo del agua en su conjunto, incluyendo la conservación de fuentes de agua y la reducción de la contaminación.
- Uso de tecnologías apropiadas: Promueve el uso de tecnologías que sean adecuadas para las condiciones locales y que no dependan de insumos externos.
- Participación comunitaria y educación ambiental: Boege enfatiza la importancia de involucrar a las comunidades locales en la toma de decisiones y educarlas sobre la importancia de la conservación de la biodiversidad.

En resumen, los aportes de Eckart Boege han sido fundamentales para comprender la complejidad de las culturas indígenas en México y la dinámica entre la identidad cultural, el poder y la resistencia cultural. Algunos de sus principales aportes incluyen:

Estudios sobre la cultura y la resistencia de los pueblos indígenas: Boege ha investigado la forma en que los pueblos indígenas han mantenido sus tradiciones y resistido la asimilación cultural a lo largo de la historia. El estudio de los mazatecos es una obra que en su momento fue disruptiva y dio a conocer a una cultura muy bien conservada que se ha visto amenazada por la construcción de

presas hidroeléctricas en su territorio y que, sin embargo, mantiene vigentes sus conocimientos y prácticas culturales.

Análisis de la relación entre la cultura indígena y el Estado: Ha examinado cómo el Estado mexicano ha interactuado con las comunidades indígenas, incluyendo la implementación de políticas de asimilación y la lucha por los derechos indígenas. Este reconocimiento a los derechos de los pueblos indígenas se amplía en lo que en la Constitución (artículo 2º) se denomina “comunidades equiparables”, y que, según el estudio de Boege (2021), debe incluir a las poblaciones de origen africano, conocidas como afromexicanos o afromestizos, y también a las poblaciones rurales con pequeña producción para la autosubsistencia alimentaria.

Contribuciones al concepto de “etnicidad”: Boege ha explorado la construcción social de la etnicidad y cómo se relaciona con la identidad, la cultura y el poder. Además de los estudios de las culturas indígenas de Oaxaca, Puebla, Chiapas, Veracruz y la Península de Yucatán, el proyecto recién concluido de “Etnografías del patrimonio biocultural” es una obra de cinco volúmenes con estudios de caso que incluyen información sobre las principales regiones del país. Sin embargo, es necesario una lectura de conjunto y un análisis crítico para recuperar las aportaciones de Boege a los estudios etnográficos y antropológicos.

Referencias

- Acopa, Deocundo y Boege, Eckart (1998). The Maya Forest in Campeche, Mexico: Experiences in Forest Management in Calakmul. En Primack, Richard B; Barton Bray; David, Galleti; Hugo A y Ponciano, Ismael. *Timber, tourists, and temples: conservation and development in the Maya forest of Belize, Guatemala*. Washington, DC, Estados Unidos: Island Press.

- Bartolomé, Miguel, y Barabás, Alicia (1990). *La presa Cerro de Oro y el ingeniero el Gran Dios. Relocalización y etnocidio chinanteco en Oaxaca*. Ciudad de México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista.
- Boege, Eckart (2007). Territorios y diversidad biológica: La agrobiodiversidad de los pueblos indígenas de México. En Concheiro-Bórquez, Luciano y López-Bárcenas, Francisco. *Biodiversidad y conocimiento tradicional en la sociedad rural: entre el bien común y la propiedad*. México, México: CEDRSSA.
- Boege, Eckart (coord.) (2024). *Etnografía del patrimonio biocultural de las regiones y territorios indígenas de México*. V Volúmenes. CDMX: Secretaría de Cultura, INAH.
- Boege, Eckart y Carranza, T. (2009). *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género. Seis experiencias de organizaciones indígenas y campesinas de México*. CDMX: Pan para el Mundo.
- Boege, Eckart y Fernández, Luis Enrique (coords.) y Colectivos de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske (2021). *Código Masewal: Plan de vida, soñando los próximos cuarenta años Tikochitah tisentekitiskheh oye powal xiwuit*. Cuetzalan, Puebla, México: Unión de Cooperativas Tosepan Titainske, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Boege, Eckart, R. Ortega Paczka, Kato, A., J.A. Serratos, V. Álvarez, L. Jardón- Borbolla, L. Moyers y D. Ortega (2013). Origen y Diversidad del Maíz. En Alvarez Buylla Elena y Alma Piñeyro. *El Maíz en peligro ante los transgénicos. Un análisis integral sobre el caso de México*. CDMX, México: UNAM-CIICH, UCCS; Universidad Veracruzana.
- Boege, Eckart (2012). La importancia de los Territorios de los Pueblos Indígenas y la cubierta Forestal. En Chapela, Gonzalo. *Estado de los bosques de México*. CDMX, México: Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura CCMSS.
- Boege, Eckart (2014). Las regiones bioculturales de México. En *La Jornada del Campo*. 76, pp. 1-5.
- Boege, Eckart (1988). *Los mazatecos ante la nación: contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Boege, Eckart (1992). Contradicciones en la identidad mazateca: construyendo un objeto de estudio. En *Nueva Antropología*. XIII (43).

- Boege, Eckart (1993). El desarrollo sustentable y la reserva de la biosfera de Calakmul, Campeche, México. En *Boletín de Antropología Americana*. 28, pp. 99-132.
- Boege, Eckart (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Boege, Eckart (2008). La captación del agua en los territorios actuales de los pueblos indígenas de México. En Paré, Luisa, Robinson, Dawn y González, Marco Antonio. *Gestión de cuencas y servicios ambientales: perspectivas comunitarias y ciudadanas*. CDMX, México: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Boege, Eckart (2014). La etnografía que acompañó al estudio 'Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual'. En *Rutas de Campo*. (4-5), pp. 118-128.
- Boege, Eckart (2018). Hacia una antropología ambiental para la apropiación social del patrimonio biocultural de los pueblos indígenas. En: Toledo, Víctor M. y Alarcón-Chaires, Pablo. *Tópicos bioculturales. Reflexiones sobre el concepto de bioculturalidad y la defensa del patrimonio*. CDMX, México: UNAM.
- Boege, Eckart (2021). *Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable Construyendo territorios de vida con autonomía y libre determinación*. Puebla: BUAP, INAH.
- Boege, Eckart; Díaz-Polanco, Héctor; Medina Hernández, Andrés; López y Rivas, Gilberto (1983). El indigenismo y los indígenas. En *Cuicuilco*. 4 (11), pp. 56-57.
- Boege, Eckart; Encino, Porfirio; y Ramírez, Gustavo (2000). *Protegiendo lo nuestro: manual para la gestión ambiental comunitaria, uso y conservación de la biodiversidad de los campesinos indígenas de América Latina*. PNUMA.
- INPI e INALI (2020). *Atlas de los Pueblos Indígenas de México*. Ciudad de México: Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). En: <https://atlas.inpi.gob.mx/>
- INPII (2022). *Regiones de los Planes Integrales de Desarrollo Regional de los pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas por*

- municipio, enero 2022*. Ciudad de México: Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. En: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/722382/Regiones-indigenas-inpi-enero-2022.pdf>
- Leff, Enrique; Argueta, Arturo; Boege, Eckart y Goncalvez, Carlos Walter Porto (2003). Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina. En *Medio ambiente y urbanización*. 59 (1), pp. 65-108.
- Toledo, V. M., Alarcón-Chaires, P., Moguel, P., Olivo, M., Cabrera, A., Leyequien, E., & Rodríguez-Aldabe, A. (2001). El atlas etnoecológico de México y Centroamérica: fundamentos, métodos y resultados. En *Etnoecológica*. 6(8), pp. 7-41.
- Toledo, Víctor (13 de agosto de 2024). Eckart Boege y los impactos de la bioculturalidad en México. En *La Jornada*, Ciudad de México: Demos.
- Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske; Consejo Altepet Tajpianij; Yeknemilis A.C.; Masehual Siuamej Mosenyolchicauani; Órgano Técnico del Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan y Boege, Eckart (coords.) (2021). *Códice Masewal: Plan de vida, soñando los próximos cuarenta años*. Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Rosa Luxemburg Stiftung.
- Zamora-Pérez, Norberto (2019). *Códice México. Las lenguas indígenas nacionales*. Ciudad de México: Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). En <https://www.inpi.gob.mx/codicemexico/>